



Pozorredondo 30'+30'

Los ríos siempre han sido vías de comunicación entre los pueblos, máxime en zonas de montaña. Por ello carriles y caminos de herradura seguían su curso. Hoy modernas carreteras tratan de sustituirlos y muchos han desaparecido. Pero los que perviven aún conservan un encanto especial que los hace únicos. Ya no van donde iban, pero siguen siendo vías de comunicación, posiblemente con nosotros mismos y nos llevan a lugares mágicos.

El río Sorbe, Muriel y la senda de Pozorredondo son un claro ejemplo. Una ruta hermosa, atractiva, poco transitada y llena de contrastes. La vereda sale de la carretera GU 143, pasado el puente de Muriel a mano izquierda, y va paralela al río (y a la carretera de Tamajón), a media altura sobre la margen izquierda.

La imagen del puente proyectada sobre las tranquilas aguas del río es preciosa y nos desliza hacia una breve senda que baja al cauce, donde una poza nos espera para el baño. Cien metros más adelante se ven los restos del viejo puente medieval. Ahora la senda transcurre sobre negras rocas, gastadas por el tiempo y el paso, mientras el Sorbe se embravece, escoltado por picos de roca desnuda. Es *la senda negra*.

Han pasado 10', la vereda deja la roca y transcurre en verde; enfrente un bonito bosque en el que se funden árboles de ribera con quejigos y olivos. La senda se divide: la vereda de la izquierda, conocedora de que el Sorbe hace un codo de 90°, tira por derecho para acortar camino y llegar cuanto antes a Pozorredondo. El caminito de la izquierda sigue paralelo al río hasta que la maleza lo hace intransitable.



La vereda atraviesa un llano de pastos y continúa a media ladera bajo encinas y quejigos. Quince minutos más tarde desemboca en un prado circular de buen tamaño, limitado por los chopos de la orilla del río y los montes circundantes. Estamos en *Pozorredondo*.

Agotada la senda, cruzamos el prado donde abundan huellas de jabalí y buscamos su parte más septentrional. Aquí el llano se ve cortado abruptamente por el arroyo y la maleza, mientras el pinar se funde con los alisos de la orilla. Enfrente el molino y el camino que sigue el cauce en la otra margen. Es el momento de buscar el mejor sitio para el bocadillo.

Siguiendo el curso del río, a pocos metros encontramos una roca junto a la orilla, sorprendente por su color rojizo, su tamaño y la ubicación. Es arenisca pura y sobre ella se aprecian claramente curiosas marcas redondeadas que, según algunos, pudieran corresponder a animales prehistóricos. Otros opinan que son de caballerías aunque más bien parecen producto de la erosión. Excelente lugar para el reposo.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Volvemos por el mismo sitio, evitando algunas vereditas que invitan a seguir el curso del río, ya que se hacen intransitables a los pocos metros. Nuestra senda la reencontramos bajo una frondosa encina, en la parte más al sur del prado. Luego solo hay que seguirla hasta el puente nuevo.

Un hermoso paseo, excelente en cualquier época del año. ¡Imprescindible!

*(Información extraída de la “**Guía breve de la Ribera**” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, **La Vereda de Puebla**)*